RECUERDOS PARA EL FUTURO

Revista nº 32

1898

Compañía de Recuperaciones Patrimoniales

CONRADO MASSAGUER

Considerado el César de la caricatura cubana. A pesar de que fue un colorista pleno, Conrado Massaguer renunció a ser un pintor de caballete y prefirió el pequeño formato de las publicaciones de gran tirada. Massaguer se caracterizaba por ser completamente autodidacta en la materia del arte.

El dibujante nace el 3 de marzo de 1889 en Cárdenas, Matanzas. Sólo tres años después, su familia se trasladó a La Habana y en 1896 se mudó a Mérida, Yucatán, donde vivió hasta 1908. Es allí, donde consigue que sus caricaturas fueran publicadas por primera vez, en las revistas: "La Campana" y "La Arcadia", así como en el periódico local "El Diario Yucateco". A su regreso a La Habana en 1908 colaboró como caricaturista de béisbol en el periódico "El Mundo", así como en "El Fígaro", "Cuba" y "América", "Letras" y tantas otras.

En 1910 fundó "Mercurio", su primera agencia de publicidad. Y al año siguiente realizó su primera exposición personal de caricaturas en el Ateneo de La Habana. En 1912 se publican sus primeros dibujos sobre Broadway, en una edición dominical del "New York American Journal". En 1913, junto a su hermano Oscar, fundaron la revista "Gráfico".

En 1916, trabaja como director artístico de la revista "Social". Poco después, abrió la primera imprenta en Cuba con el novedoso sistema de impresión fotolitográfica, que usó para imprimir dicha revista. "Social" fue —según el propio Massaguer— «una revista consagrada a describir en sus páginas, por medio del lápiz o la lente fotográfica, nuestros grandes eventos sociales, notas de arte y crónicas de moda». Pero con el tiempo la revista fue mucho más que eso. En sus páginas escribieron Carpentier, Guillén, Chacón y Calvo, Enrique José Varona y otros muchos grandes intelectuales cubanos. A finales de 1916, había establecido la Unión de Artes Gráficas e inaugurado la agencia de publicidad "Kesevén Anuncios".

En enero del año 1919, creaba la revista "Pulgarcito", de cáracter infantil. En junio de ese mismo año, publicó "Carteles", revista de espectáculos que luego se convirtió en semanario popular.

Portada "El Fígaro", 1910.

En 1921 fundó, junto con otros dibujantes, el primer Salón de Humoristas, en el palacete que ocupaba la Asociación de Pintores y Escultores en en el Paseo del Prado de La Habana. En 1923, publicó un libro de sus caricaturas al que bautizó con el título de "Guignol". En éste aparecen figuras como Roosevelt, Caruso, Anatole France, Blasco Ibáñez, Capablanca, Sarah Bernhardt, Chaplin, Bernard Shaw, Max Linder, Alfonso XIII, Georges V, entre muchos otros. De "Guignol" se realizaron dos ediciones, una en inglés y otra en castellano. Sus caricaturas de artistas, hombres políticos y personalidades internacionales le dieron una notoridad mundial.

Regresó a La Habana en 1930, en plena crisis política creada por el presidente Gerardo Machado, administración a la que se opuso hasta que no tuvo otra salida que exiliarse por motivos políticos a los Estados Unidos a finales del siguiente año. En 1933 ilustraba el libro de Cosmo Hamilton "Gente de la que vale la pena hablar". En 1937, regresó a Cuba como editor y a partir de ese momento, sólo trabajó en el periodismo cubano e internacional como caricaturista e ilustrador.

Fueron significativos sus trabajos relacionados con la Segunda Guerra Mundial, donde ironizó sobre el papel de los dirigentes de las potencias involucradas, de la cual destaca "Doble nueve", en 1943, que recrea una partida de dominó entre las parejas formadas por Roosevelt - Churchill y Hitler - Mussolini y como observadores Hirohito y Stalin. Esta fue la caricatura más divulgada de la Segunda Guerra Mundial.

Famosa caricatura "Doble Nueve.

Desde 1945 hasta 1949 fue un caricaturista en el diario "Información" y a partir de ese año colaboró con el diario "El Mundo", con las secciones: Massaguericaturas, Massaguerías y su columna en Nuestra Habana.

Sus creaciones estuvieron transitando las páginas de diversas revistas de ámbito internacional: en las norteamericanas como "Life", "Vanity Fair", "Cosmopolitan" y "New Yorker"; en la francesa "Paris-Montparnasse", en la germana "Die Woche", y en la española "Madrid cómico".

En conclusión, Conrado Massaguer trabajó arduamente la caricatura, la ilustración y el anuncio publicitario con impresionante habilidad y destreza. Nadie mejor que él supo utilizar el crayón para posterizar con ojo crítico toda una generación de costumbres y de convulsas situaciones nacionales e internacionales.

Diversas de sus portadas de revistas en las que fue fundador o trabajó: "Habana" (1929), "Social" y "Carteles" (1932).

JAIME VALLS

Jaime Valls Díaz fue un destacado pintor, escultor, ilustrador de libros y caricaturista. Nació en Tarragona, España, el 23 de febrero de 1883. Cursó estudios de Escultura en Barcelona, tras lo cual pasó a recibir clases en los talleres Gassó, en esa misma ciudad, bajo la tutela del reconocido pintor Apeles Mestre.

Viaja a Cuba a los 18 años con sus padres y hermanas e inicia una brillante carrera de artista gráfico como ilustrador de libros de texto. Se dió a conocer en el concurso de la revista "Carteles", celebrado en el año 1903, donde obtuvo el primer premio. Los primeros dibujos de Valls se publicaron en la revista "El Fígaro", más tarde ilustró libros de texto dedicados a las Escuelas Públicas.

Se dice, que su primera obra realizada en Cuba, en el año 1904, fue el escudo de los productos de jabonería y perfumería de Crusellas, para la exposición de Sant Louis, en los Estados Unidos. No pasó mucho tiempo para que Valls orientara su quehacer hacia el periodismo gráfico, la cartelística y finalmente hacia la naciente propaganda ilustrada. Si bien en un principio, sus oficios como dibujante son concertados por diversas agencias anunciadoras, ya en 1908 crea su propia empresa llamada "Propagandas Artísticas Valls", que después cambiará el nombre por "Estudios Valls", entidad comercial que se convirtió en el centro de reunión de la juventud artística y literaria de entonces. Lo cierto es que muy pronto alcanzará el éxito y la prosperidad económica.

Desde las páginas del periódico "Cuba", un cronista lo señala: *"No hay una sola revista ni un solo diario capitalino en que no figuren dibujos del popular artista, sobre todo, los que él titula 'dibujos industriales', que son los que ilustran anuncios".*

Jaime Valls en su estudio, en la Habana.

Pero lo esencial, sin duda alguna, es que en pleno proceso de desarrollo, va irrumpiendo un artista más sólido, más creativo, con una personalidad distintiva. Sus caricaturas, como las de Manuel Sanguily, Morúa Delgado y Juan Gualberto Gómez, son reconocidas por la crítica y el público. Jaime Valls, con un dibujo caracterizado por los rasgos definidos y precisos, plasmaba con facilidad el espíritu de los personajes que caricaturizó.

Su quehacer como cartelista es premiado en el "Concurso de la Sociedad de Fomento del Teatro", en 1910, y en la "Exposición Nacional Agricultura, Industria, Artes y Labores de la Mujer", en 1911.

En el momento en que las corrientes estéticas se debatían en Europa, Valls renovó y vivificó las artes gráficas cubanas, que vivían un atraso de cincuenta años. Con Conrado Massaguer, forma la dupla que se encargará de desbrozar a la caricatura de "landaluzismos" coloniales que persistían en los dibujos de Ricardo de la Torriente y sus colaboradores de La Política Cómica. Aunque fue Massaguer el primer cartelista cubano, Valls pronto lo supera en intención y grafismo: llega a dominar la técnica al punto que, sólo los más actuales cartelistas cubanos lo han superado con procedimientos y concepciones más acordes con la época. Como caricaturista político logró renovar su grafismo.

Jaime Valls ilustra cuentos y crónicas con un estilo cercano al art nouveau, que capta tipos y escenas populares con una línea sensual y rítmica. Esto se refleja en dibujos exhibidos con gran éxito en la "Asociación de la Prensa de Cuba" en el año 1930.

En 1930 hace su primera exposición personal de dibujos de tipos populares y costumbres afrocubanas, en los Salones de la Asociación de la Prensa, La Habana. Además, participó en muestras colectivas en distintos medios tales como: "Salón de Bellas Artes", "Asociación de Pintores y Escultores" y "La Vanguardia".

Llama la atención, sin embargo, que nacido catalán, y además de proseguir con sus anuncios y a los que consagrará el artista su mayor brío, Valls es considerado por contemporáneos suyos como un precursor al introducir el afrocubanismo en la pintura. Así, por ejemplo, en diciembre de 1927, recién llegado el pintor de París, Roig de Leuchsenring publica en la revista "Social", de la que era director literario, su trabajo "Un animador de tipos afrocubanos", donde revela: *"(…) es Jaime Valls el primero de nuestros artistas que ha tomado la resolución, que algunos calificarán como heroica, de consagrarse por completo a hacer obra cubana, escogiendo como motivos y temas, tipos y costumbres afrocubanos".*

Y llegará más lejos, cuando el prestigioso intelectual Roig, en el mencionado artículo se aventure a reproducir y comentar el dibujo de Jaime Valls "Ritmo de baile afrocubano": *"En esta negra desnuda bailando, los detalles de su cuerpo importan poco. Sus caderas, sus pechos, como tales, no le interesan al artista; sólo tienen valor para él en cuanto cimbrean también como partes del cuerpo, agitado, todo convulso, lúbrico, por la música afrocubana. Aquí el ritmo lo es todo. Y Valls lo ha sabido expresar y plasmar maravillosamente".*

Diversos anuncios comerciales ilustrados por Valls. A la derecha, su obra "Ritmo de baile afrocubano".

WIFREDO LAM

El pintor vanguardista Wifredo Óscar de la Concepción Lam y Castilla nace en 1902, en un barrio humilde de Sagua la Grande, Las Villas. Hijo de un comerciante y escribano chino y de una mulata criolla, mezcla de sangre africana, española y aborigen.

Desde sus primeros años demostró un talento innato y una inclinación hacia el dibujo y la pintura. En 1920 se matriculó en la "Escuela Profesional de Pintura y Escultura San Alejandro", en La Habana, hasta 1923. La calidad de sus retratos y paisajes le posibilitaron el ingreso a la "Asociación de Pintores y Escultores de La Habana", en 1920. En 1923, viajó a Madrid para estudiar pintura con una beca en la "Academia de San Fernando". Durante sus estudios en esta academia concluye y perfecciona sus conocimientos artísticos, recibiendo clases a cargo del genial pintor Fernando Álvarez de Sotomayor, maestro de Salvador Dalí.

También participó en la defensa de la República española y el sindicato de pintores de la "Unión General de Trabajadores" (UGT), realizando carteles de propaganda. En 1937, pinta la obra llamada "La Guerra Civil", inspirada en el drama de la guerra.

Interesado por la vanguardias europeas, en el año 1938 se trasladó a Francia, concretamente a París, donde conoció al artista español Pablo Picasso, con quien sostuvo estrecha amistad. Este lo introdujo en el mundo artístico parisino, en el que intimó con reconocidos pintores, poetas, escritores y notables figuras de la vanguardia cubista y del movimiento surrealista. Entre estos: André Breton, Georges Braque o Fernand Léger. Esto influyó definitivamente en su estilo. Logró así insertarse en los círculos más selectos de las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX. En sus visitas al Musée de L'Homme, con el etnólogo Michel Leiris, encontró referentes de primera mano del arte y la escultura africana que tanto influirían en su obra.

Su obra llamada "La Guerra Civil", 1937.

El 30 de junio de 1939 inauguró su primera exposición personal de importancia en la Galería Pierre Colle de la capital francesa. Meses después, la exposición "Gouaches by Picasso. Drawings by Wifredo Lam", en la Perls Galleries de Nueva York. Realizó ilustraciones de la obra: "Fata Morgana" en 1940, escrita por André Breton.

En 1941, regresa a Cuba y fue el período decisivo en su carrera. Se instala en La Habana y establece relaciones con escritores e intelectuales cubanos. Lam imprimió ciertos giros a la tradición pictórica euroccidental y crea nociones híbridas hasta entonces inéditas en la historia del arte. Las visiones y vivencias de su infancia, el mítico paisaje insular, la incorporación de contenidos e iconografías procedentes de los sistemas mágico-religiosos de origen africano extendidos en el Caribe y en Cuba, intervinieron en la definición de su arte.

En este período pintó una serie de óleos y temperas sobre papel kraft. Piezas como "La silla", "La jungla" y "La mañana verde", todas de 1943, se clasificaron entre las obras maestras del momento.

Su obra maestra: "La jungla" (1943), pone de manifiesto la inspiración que supuso para el autor los mitos y rituales nacionales a la hora de realizar la composición. Cañas de azúcar entremezcladas junto a animales o humanos, son el resultado de su visión sobre la espiritualidad afrocubana. Puede afirmarse que tiene como tema central la mezcla perfecta entre lo sobrenatural y lo real, llevando a cabo una admirable síntesis entre lo aprendido de las vanguardias europeas y el arte de nuestro país.

A partir de 1942 firmó un contrato de exhibición con la Pierre Matisse Gallery, de Nueva York. En Cuba exhibió de manera individual en el Lyceum (1946), en el Parque Central (1950), y en la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo (1951). En 1951 ganó el primer premio del Salón Nacional, La Habana. En 1952 retorna a Europa, donde proyectó con mayor fuerza la universalidad de su obra.

Su obra exhibida en multitud de galerías o exposiciones retrospectivas en el museo de Bellas Artes de La Habana, en el de Bruselas, en el Museo Stedelijk de Amsterdam, en el Museo de Arte Moderno de París o el Centro de Arte de Hong Kong. Está considerado como el artista cubano más importante del siglo XX.

Si bien fue reconocido como gran pintor y excelente dibujante, también incursionó en la cerámica, primero en el Taller de Cerámica de Santiago de las Vegas, La Habana y luego, en Albisola Mare, en Italia donde vivió por un tiempo. A mediados de los años cincuenta practicó el collage de papeles sobre cartulina negra fascinado por los encantos de la gráfica, realizando una extensa producción de piezas, series de aguafuertes y litografías. En menor medida, hizo algunas esculturas en metal y diseñó joyas.

Lam, con un estilo tendiente a la abstracción y las formas cubistas, caracterizado por la exuberancia, poderío plástico y reflejo de mundos oníricos deudores del universo surrealista, fue capaz de aglutinar y dar respuesta, con nuevas formas, al legado afrocubano latente en nuestro querido país.

Varias de sus obras más reconocidas y prestigiosas: "La silla", "La jungla" (la más importante) y "La mañana verde".

1898

Compañía de Recuperaciones Patrimoniales

www.1898.es | info@1898.es